

FAMILIAS TRANSFRONTERIZAS Y FAMILIAS TRASNACIONALES ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

POST SCRIPTUM*

NORMA OJEDA**

INTRODUCCIÓN

Nuevamente importa reflexionar acerca de la situación en que se encuentran las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos, a escasos meses de que terminen las actuales administraciones públicas federales y se elijan nuevos presidentes en ambos países. Si bien es de esperarse que los momentos políticos que viven los dos países involucren directa o indirectamente a ambos tipos de familias mediante la participación de sus miembros en los respectivos comicios electorales, también sería necesario considerar que dicha participación no se da en el vacío social. Lejos de ello, dicha participación se dará en contextos donde prevalecen algunos de los efectos de trascendentes fenómenos como la pandemia de Covid-19; la inflación de los precios más fuerte de los últimos 40 años, y la presencia de nuevos flujos migratorios con importantes diferencias, respecto del pasado, en su composición demográfica y social en ambos países. Estos efectos sobre las familias requieren ser estudiados de manera extensa y con todo el rigor posible en las ciencias sociales. Sin embargo, en estas líneas, solo se presentan únicamente algunos comentarios sobre los tópicos más relevantes.

* Post scriptum al capítulo “Familias transfronterizas y transnacionales Mexico-Estados Unidos. Segundas reflexiones” (Ojeda, 2019).

** Departamento de Sociología, San Diego State University.

FAMILIAS TRANFRONTERIZAS

En el trabajo al que está referido este post scriptum (Ojeda, 2019: 418) se planteó que “casi es seguro que las familias transfronterizas seguirán teniendo un lugar importante en ambos lados de la frontera, como lo han sido prácticamente desde la demarcación de la frontera entre estos dos países”. Un lustro después, podemos decir que este ha sido efectivamente el caso, a pesar de los fuertes embates sufridos en la región fronteriza México-Estados Unidos, primero como consecuencia del cierre parcial y temporal de la frontera durante la pandemia de Covid-19 y la agresiva política migratoria estadounidense, especialmente durante la administración del entonces presidente Donald Trump. Y segundo, por los efectos perversos generados por la puesta en marcha de los acuerdos migratorios entre los dos países respecto del manejo de las caravanas de migrantes centroamericanos, así como de los flujos masivos de migrantes de otros países que han llegado a la frontera norte mexicana en busca de asilo en el país vecino del norte. No obstante, la frontera ha sorteado estos y otros problemas y ha podido continuar con su flujo regular, aunque no libre de tropiezos y asperezas, permitiendo el cruce legal libre y cotidiano de personas y el intercambio comercial por tierra entre los dos países. Esto a su vez ha permitido que las familias transfronterizas no solo continúen realizando sus actividades cotidianas mediante la extensión de sus redes humanas y de intercambios variados, sino que incluso han aumentado en número y complejidad. Por ejemplo, se ha dado un aumento en el número de las familias transfronterizas en el lado mexicano de la frontera, entre otras razones, por los cambios originados por la pandemia de Covid-19 en el ámbito laboral –*home office*–, en la educación a distancia, en el aumento del desempleo y en el incremento explosivo de los costos de la vivienda. Todo esto ha provocado un crecimiento inusitado en el tráfico peatonal y vehicular transfronterizo sur-norte debido a que muchas personas que vivían en el condado de San Diego cambiaron su residencia a Tijuana durante la pandemia en busca de precios más baratos y frecuentemente por su sobrevivencia social y psicológica al aislamiento. Esta situación continúa al día de hoy, ya que si bien la pandemia ha terminado, persisten sus efectos y a estos se ha agregado el impacto de la actual crisis económica inflacionaria desatada después de la pandemia. Así, más personas hacen el viaje desde Tijuana hacia San Diego para ir a trabajar y regresan al final del día para ir a dormir a sus casas en Tijuana. Y algo similar ocurre con el flujo de estudiantes fronterizos que estudian en San Diego, pero viven en Tijuana.

FAMILIAS TRASNACIONALES

Por su parte, las familias transfronterizas también han continuado creciendo en el último lustro, ya sea alimentadas por los constantes, aunque disminuidos, flujos de migrantes mexicanos hacia los Estados Unidos y por el crecimiento demográfico natural de la población de origen mexicano en el país vecino del norte. A esto se le suman los varios movimientos norte-sur de personas de origen mexicano que después de vivir en el país del norte han cambiado su residencia, estableciéndose en territorio mexicano. Algunos de estos movimientos son consecuencia directa o indirecta de las deportaciones de mexicanos organizadas de manera ocasional por el gobierno estadounidense. En otros casos, se trata de migraciones de retorno de connacionales e incluso de sus hijos nacidos en Estados Unidos. Algunas de estas migraciones de retorno son voluntarias y otras forzadas o necesarias por situaciones de presión y expulsión vividas en Estados Unidos durante la pandemia y, más recientemente, con motivo de la crisis económica inflacionaria y el correspondiente aumento en el costo de vida, especialmente de la vivienda, en Estados Unidos. Estos movimientos han afectado principalmente a las familias trasnacionales del lado estadounidense, al tener que cambiar su residencia permanente a poblaciones situadas en el interior de México; o bien por tener que irse a vivir en alguno de los municipios fronterizos mexicanos, transformarse en familias transfronterizas, como estrategia de sobrevivencia. Esto es, viviendo en el lado mexicano, pero trabajando o estudiando en el lado estadounidense de la frontera. Por último, habría que considerar el aumento, aunque en menor cuantía, de familias trasnacionales de comerciantes, profesionales y técnicos altamente calificados que se beneficiaron con la renovación del TLCAN o *NAFTA*, ahora T-MEC o *USMCA*, durante la administración del presidente Donald Trump. Así como el potencial impacto que sobre este tipo de familias podrían tener los cambios más recientes de la política comercial internacional de Estados Unidos, en la que se desfavorece a China y, en su lugar, se favorece el *short sourcing* con México.

SU IMPORTANCIA ECONÓMICA Y POLÍTICA

Ahora bien, la importancia de las familias trasnacionales y de las familias transfronterizas es particularmente evidente al considerar su dimensión económica, específicamente el peso que tienen en la economía mexicana las remesas provenientes de Estados Unidos. El envío de remesas ha sido por largo tiempo una importante fuente de ingreso de muchas familias

mexicanas. Esta importancia lejos de disminuir se está volviendo cada vez más grande, pero no solo para muchas familias sino también para la economía nacional. Cada vez más las remesas son la principal entrada de divisas al país, pero al parecer también son la fuente más estable y confiable. El creciente peso que han estado teniendo las remesas en la economía mexicana es paradójicamente considerado por la administración presidencial de Andrés Manuel López Obrador como uno de sus logros económicos; cuando en realidad representa como un fracaso por ser un indicador de una creciente dependencia económica mexicana del país vecino del norte. Dependencia que tristemente no se da tanto en términos de la balanza comercial y/o de las inversiones de capital norteamericano en el país, sino en términos del costo humano que significa la migración para los migrantes y sus familias. De modo que tal vez deberíamos preguntarles a los que sostienen tal visión equivocada, ¿por qué los mexicanos y las mexicanas siguen migrando al norte, frecuentemente exponiendo sus vidas, en busca de trabajo y mejores condiciones de vida para ellos (as) y sus familias?

Finalmente, habría que mencionar la dimensión política de las familias transfronterizas y las familias trasnacionales en los dos países. En la política mexicana hemos visto un interés cada vez mayor por el voto de los mexicanos en el extranjero. Esto fue muy claro durante la administración del expresidente Vicente Fox y continuó con las subsecuentes administraciones de los expresidentes Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. Este es un asunto muy importante en la actual administración del presidente AMLO, quien incluso lo ha hecho tema recurrente en sus “mañaneras”. Y casi en conformidad con este último, la candidata del partido oficial en el poder Claudia Sheinbaum incluye el voto de los mexicanos en el extranjero como tema central en algunos de los *spots* de televisión de su campaña presidencial. En estos últimos se hace un llamado a los familiares de los mexicanos en el extranjero para que informen a estos últimos de las ventajas de adquirir o renovar la credencial del INE y de votar en favor de la “cuarta transformación”.

Por su parte, la contienda presidencial en Estados Unidos nuevamente incluye al tema de la migración México-Estados Unidos como uno de los temas centrales, aunque sin reconocer que se trata de flujos de migrantes internacionales en los que la participación de mexicanos es proporcionalmente reducida. También, la compleja problemática fronteriza México-Estados Unidos es un tema central en los discursos de campaña acerca la seguridad nacional del vecino país. Así, el Partido Republicano con su candidato Donal Trump recurre al discurso demagógico y xenofóbico hablando de la “inseguridad fronteriza” y de la “invasión” que representan

los migrantes del sur, al mezclar de manera amañada la problemática del narcotráfico con el de las migraciones sur-norte en la frontera con México. Asimismo, algunos políticos norteamericanos, como el gobernador de Texas Greg Abbott, han explotado de manera sistemática la problemática migratoria en la frontera generando miedo entre sus connacionales; y con ello resaltando los temas migratorio y de la frontera en la actual agenda política republicana rumbo a los comicios del 2024. Esto ha hecho que las familias transfronterizas y las familias transnacionales vivan en un ambiente político y social hostil y amenazante frente a las actividades y promesas de campaña xenofóbicas que hace el candidato republicano Trump en caso de ganar la presidencia y de que su partido gane la mayoría en la Cámara de Representantes.

Es clara la gravedad de la problemática que representan los actuales flujos de migrantes internacionales tanto para México como Estados Unidos, pero también es claro que la búsqueda de soluciones al respecto requiere de acuerdos entre las dos naciones, los cuales necesitan dejar de ser politizados para que logren ser más eficientes de lo que hasta hoy han tenido. Esto es por el bien de ambas naciones y de los propios migrantes, pero también de las familias transfronterizas y de las familias transnacionales que viven en este ambiente hostil y de miedo, de manera cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Ojeda, Norma (2019), "Familias transfronterizas y transnacionales México- Estados Unidos. Segundas reflexiones", en Calva, José Luis (coord.), *Migración de mexicanos a Estados Unidos. Derechos humanos y desarrollo*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/migracion-de-mexico-a-estados-unidos-derechos-humanos-y-desarrollo/>